

## JOB Y LA BUSQUEDA DE LO DIVINO (Reflexiones acerca del mensaje del Libro de Job)

Abraham Skorka

El rabino Dr. Abraham Skorka es egresado del Seminario Rabínico Latinoamericano, de la Midrashá Haivrit, y Doctor en Ciencias químicas.

Ejerce el rabinato de la comunidad Benei-Tikvá desde 1976.

Es Profesor de Talmud y Halajá en el Seminario Rabínico Latinoamericano desde 1973. Desde 1984 dirige en el mismo Seminario el Departamento de Familia y Kashrut.

Job es uno de los libros que componen el cánón bíblico tradicional. Es uno de los textos más ponderados y elogiados de todos los tiempos. Su influencia es notoria en la *Divina Comedia* de Dante, en *El Paraíso Recuperado* de Milton y en el *Fausto* de Goethe.

Múltiples y multifacéticas son las exégesis, análisis e investigaciones acerca de este libro y de su personaje desde tiempos remotos. La literatura talmúdica<sup>1</sup> nos revela la disparidad de criterios entre los sabios respecto al personaje y su conducta.

La historia es aparentemente simple y sencilla: Dios se halla alabando las bondades de Job en las alturas, delante de los seres angelicales, cuando aparece el Satán<sup>2</sup> poniendo en duda el valor de la corrección de proceder y la bondad de Job.- Dios accede a "probar" a este hombre, quitándole sus posesiones, sus hijos y por último su salud; aún así Job no blasfema contra Dios (II, 10): "El Señor lo dió, El Señor lo ha quitado, bendito sea el nombre del Señor" (I, 21).

Empero, a partir del capítulo III hallamos una imagen de Job que maldice el día de su nacimiento y demanda una respuesta divina a su terrible e incomprensible sufrir. Es acompañado en esas aciagas horas por amigos muy fieles, que tratan de hacerle notar que su sufrir es, seguramente, para expiar algún pecado cometido.

En un hermosísimo lenguaje poético transcurren los capítulos conteniendo en múltiples formas y matices la demanda hacia Dios de una explicación de sus penurias por parte de Job, y la explicación simplista del sufrimiento del justo, por parte de sus fieles amigos. Hasta que, en el capítulo XXXVIII entra en escena -por así decirlo- Dios mismo. Su respuesta puede sintetizarse en dos frases: 1º) Dios le hace notar a Job lo arrogante de su planteo, ¿acaso puede el hombre limitado comprender o pretender comprender los vericuetos del obrar de Aquel que es infinito y absolutamente ilimitado?; y 2º) Dios le indica a Job que rece por sus amigos (XLII, 8) e interceda por su perdón, pues en sus palabras de defensa del obrar divino se halla el pecado de la arrogancia de un pretendido "conocimiento del designio divino" por un lado y, la lacerante conducta - que se ase-

meja a quien echa sal sobre herida abierta - de quien le dice a su simple, sencillo y humilde congénere: "pecaste, por ello sufres"; puesto que ni la vida, ni la justicia se reducen meramente a una ecuación.<sup>3</sup>

Finaliza el relato con el hecho de que Job recupera sus posesiones, nuevos hijos e hijas bellísimas, empero no hay respuesta a su dolor pasado, ni a la aparentemente inútil muerte de sus primeros hijos, cual consecuencia de un juego divino.

La literatura talmúdica y la post-talmúdica hasta nuestros días se debate tratando de desentrañar quién fue Job, el - aparente- personaje central del libro. Los investigadores modernos coinciden en que el texto no es de una sola pieza, sino mas bien, confeccionado en base a distintos estratos literarios en derredor de un hombre legendario por su justicia y rectitud de proceder, y conocido en las distintas culturas meso-orientales antiguas.<sup>4</sup>

Empero, aquel que compuso el texto en su totalidad, reuniendo las distintas tradiciones, no lo hizo arbitrariamente. Trató de exponer una tesis enhebrando finamente las mencionadas tradiciones.

Considero, que el real personaje central del texto no es Job, sino Dios. Si el Job de los primeros capítulos es distinto al que se manifiesta a partir del capítulo III, es porque el autor trata de mostrarnos las distintas formas de búsqueda de Lo Divino por parte de lo humano. Los amigos de Job reflejan otra postura en dicha búsqueda, la de un credo pasivo que, tras un manto de resignación esconde una enorme dosis de vanidad y la arrogante abrogación del conocimiento de Lo Divino.

El personaje central, aquel que une los distintos matices del relato es, sin dudas, Dios.

Un Dios que no puede ser explicado en su obrar "racionalmente", del cual al hombre le cabe esperar -en última instancia- sólo Su presencia. Al decir de Buber<sup>5</sup> (refiriéndose a Job): "Ninguna explicación se nos ha dado, las preguntas e inquerencias no fueron respondidas, lo incorrecto no se transformó en justo, la malicia no trocóse en piedad. No pasó nada, sino que retornó el hombre a escuchar la voz de Dios llamándolo nuevamente". Y aquello fue lo suficiente para Job. Lo últimamente necesario para todo humano.

El relato posee una característica muy especial, no es "circular", no finaliza con la elucidación del cuadro que generó el drama; no vuelve a aparecer el Satán, ni Dios le responde a éste. Es que una vez que hizo su aparición el Dios onnipotente, ubicuo, estrictamente metafísico, creador del todo a partir de la nada; aquel cuadro antropomórfico del Dios-Rey acompañado por su séquito, resulta pueril. La intención del libro es exclamar con toda la fuerza de lo poético, y lo dramático del existir: hombre no creas en un Dios que es el resultado de tu frustración, temor, arrogancia, cobardía,... un Dios creado por tu mente y que obra en base a las normas de tu lógica.

En la quietud del ser, en aquellos terribles y dramáticos momentos de soledad absoluta frente a la infinitud del cosmos es que puede percibirse ese tenue

y tremendo susurro que nos revela la íntima presencia de Lo Divino, aquella que dió sentido al existir postrero del Job bíblico y del hombre-sufriente de todos los tiempos.

## Notas

<sup>1</sup> *Bava Batra* 15 a,b; 16 a,b

<sup>2</sup> La imgaen del Satán aquí es semejante a la que aparece en *Zacarías* III,1-2; y corresponde a un angel ejecutor de la justicia Divina.- El Satán, cual fuerza celestial opositora a la Divina, que incita al hombre contra Dios, recién aparece en los Apócrifos y especialmente en el Nuevo Testamento. En *Zacarías* y en *Job*, el Satán es una hypostasis, no una real oposición a Dios, sino uno de los contradictorios y ambivalentes rasgos de Dios Mismo (Véase al respecto: *The story of Job's beginning*, de Meir Weiss, The Magnes Press, The Hebrew University, Jerusalem 1983, pags.35-42).

<sup>3</sup> Véase la crítica de la tradición talmúdica a la postura de los amigos de Job en *Bava Metzia* 58,b.

<sup>4</sup> Véase Ezequiel XIV,14,20, y las exégesis modernas al mismo.

<sup>5</sup> Extraído y traducido de: *HaDusiaj bein Helohim LeAdam BaMikrá*, en: *Teudá Vileud*, Ed. HaSifria HaTzionit, Jerusalem, 1959.